

# El significado de la crisis y la experiencia del seminario Marx vive



JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ

*Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia.  
Coordinador académico del Seminario MARX VIVE. Director ejecutivo de ILSA.*

*La crisis económica internacional y la compleja situación colombiana son el trasfondo de una reflexión del autor sobre la vigencia del pensamiento marxista. En el escenario del seminario "Marx vive" estos temas y los problemas de la integración regional y las soluciones a la crisis han sido planteados, constituyéndose en un aporte a una corriente crítica en contra del Pensamiento Único neoliberal que ha comenzado a desmoronarse. DESLINDE*



## **La ofensiva neoliberal**

Hace exactamente dos décadas, se asistió al derrumbe estrepitoso de los proyectos del *socialismo realmente existente* de la Unión Soviética y de Europa Oriental. Independientemente del significado y, sobre todo, de la valoración histórica de esos proyectos, que por cierto han merecido un intenso debate teórico y político, lo cierto es que ese suceso se inscribió dentro de lo que podría considerarse como el cierre de un ciclo que representó la derrota de los proyectos políticos de los trabajadores, conocidos hasta entonces.

Hacia principios de la década de 1970 se había iniciado el proceso de restauración del poder de clase dominante a escala planetaria, quebrantado en su momento por el triunfo de la revolución bolchevique, la revolución china y los procesos de liberación nacional, así como por la implantación del *consenso keynesiano de acumulación*. En su *Breve historia del neoliberalismo*, David Harvey definió magistralmente dicho proceso como un *proceso de neoliberalización*.

El clima intelectual y político que produjo el fin del *socialismo real* no tiene precedentes. La contraofensiva desatada por el capital trascendió las pretensiones de una redistribución regresiva del ingreso, a favor de los fondos de acumulación y en desmedro de los fondos de consumo, mediante el impulso –entre otros– de un paquete de contra-reformas estructurales del Estado y de la economía, que conducirían a la precarización planetaria del trabajo y a la extensión y profundización de la lógica capitalista a todos los ámbitos de la vida social y de la naturaleza; se situó también en los campos sociocultural, de la cotidianidad y de la producción de subjetividades.

La síntesis de las nuevas pretensiones del proyecto capitalista encontró su mejor expresión en la tesis sobre el *fin de la historia*, en la fórmula *democracia liberal más libre mercado*, expuesta en su momento por Francis Fukuyama. De esa forma, se anunció un largo período de prosperidad capitalista que, además de cerrar cualquier intento de crítica a esa sociedad, a sus formas de



organización y a sus instituciones, tenía la pretensión de liquidar la posibilidad histórica de proyectos emancipadores, hacia una sociedad alternativa. La evidencia del fracaso yacía justamente entre las ruinas del muro de Berlín, o de la frontera de seguridad (*Sicherheitsgrenze*), como se le denominaba en la extinta República Democrática Alemana.

Los cambios en el campo intelectual fueron notorios. Con este *fin de la historia* parecía llegar el fin del intelectual crítico, del intelectual orgánico. Se inauguraría un ciclo de renegación, de transformismo, de cooptación, de deseo de un nuevo tipo de reconocimiento por parte de las esferas del poder reconstituido. Las teorías críticas –dentro de ellas, el marxismo– fueron declaradas anacrónicas, sin capacidad teórica, metodológica o argumentativa para explicar no sólo la debacle del *socialismo real* sino las nuevas configuraciones del

capitalismo. Las más variadas expresiones teóricas del liberalismo habrían de copar el campo intelectual. La *nueva radicalidad* resultaría de algunas elaboraciones de la filosofía política, que ponían el acento en la justicia y la ética (lo cual es importante), pero sin cuestionar a fondo los fundamentos de la organización económica y social del capitalismo. Los reductos del pensamiento crítico tuvieron incluso que moderar el lenguaje, arropar sus categorías de análisis. El pensamiento crítico parecía devenir en pensamiento utópico. De hecho, se hablaba con cierta timidez de *La utopía*, para evitar conceptos en desuso como *socialismo* o *comunismo*.

### La importancia de la crisis

Estas breves consideraciones, en la forma de un retrato de época, sin mayores pretensiones, tienen simplemente el propósito de contribuir a una mejor comprensión de la actual coyuntura capitalista. El acontecimiento de la *crisis* y el poder hablar acerca de ella tienen un profundo significado.

*En primer lugar*, por cuanto la crisis reafirma los fundamentos críticos de la reproducción del capitalismo y muestra –en forma descarnada y violenta– sus límites para ofrecer respuesta a las demandas económicas, políticas, sociales, ambientales y culturales del ser humano; así mismo desvela su gigantesca capacidad destructora de riqueza material e inmaterial. Dados su carácter y sus alcances geográficos y sectoriales, la actual crisis pone en evidencia que no se trata de una simple disfuncionalidad transitoria –sectorial o geográfica– de los mecanismos de reproducción del sistema. La crisis controvierte en forma certera la posibilidad de una prosperidad capitalista indefinida y liquida con ello la tesis del *fin de la historia*.

En segundo lugar, porque la crisis asesta un rudo golpe a los proyectos político-económicos del capitalismo de las últimas décadas, particularmente al proyecto del neoliberalismo. Aunque en perspectiva histórica no se podría afirmar que la crisis representa el fin de los proyectos neoliberales, sí es evidente que se asiste a su resquebrajamiento. La derrota definitiva de estos proyectos sólo sería posible de mediar una acción política generalizada de los trabajadores, con capacidad para enfrentar sus versiones más ortodoxas, y también aquéllas que en la forma del *posneoliberalismo* representan su capacidad adaptativa o de remozamiento.

En tercer lugar, la crisis genera las condiciones para una redefinición del campo intelectual, particularmente en la ciencia económica. Durante las últimas décadas se asistió a un predominio tal de la economía neoclásica (con sus más variadas expresiones políticas e ideológicas), que se logró no sólo imponer la idea del *pensamiento único*, sino extender sus fundamentos teóricos y metodológicos a las demás ciencias sociales, produciendo lo que habría de caracterizarse como el *imperialismo de la economía*. El individualismo metodológico y las teorías de la elección pretendieron liquidar el pensamiento crítico. La crisis inaugura un nuevo ciclo de crítica intelectual y política, estimula el análisis de las configuraciones actuales del capitalismo y reabre con fuerza la discusión sobre las alternativas al capitalismo. Socialismo y comunismo hacen parte –y lo harán con mayor presencia– de los debates teóricos y políticos actuales.

En cuarto lugar, la crisis modifica las condiciones de la producción de subjetividades y ofrece nuevas posibilidades para enfrentar la lógica sociocultural del capitalismo y del neoliberalismo. La crítica al capitalismo transcurrirá desde otro lugar. No desde aquel de la derrota

histórica y del consecuente despliegue de las potencialidades plenas del sistema, sino precisamente desde la crisis y de los límites de ese sistema. En ese sentido, son nuevas las posibilidades de acotación a la ética individualista, eficientista, meritocrática y de competencia, al *darwinismo social* que el neoliberalismo logró entronizar social y culturalmente, incluso en la vida cotidiana. La crisis genera nuevas opciones para una nueva constitución de los sujetos. Anticapitalismo, socialismo y comunismo devienen en posibilidades socioculturales y de la vida cotidiana.

## La crisis y América Latina

En el caso de América Latina, la crisis puede contribuir al desenvolvimiento de las potencialidades de crítica al neoliberalismo y de anticapitalismo, que se desataron incluso con anterioridad a ella, y tienen su expresión en los cambios políticos ocurridos en la región durante la última década. El auge del movimiento social y popular, una renovada constitución del sujeto político, así como el surgimiento de los llamados gobiernos alternativos, son expresión de la intensa dinámica política y sociocultural de la América Latina anterior a la actual crisis capitalista. Los *gobiernos alternativos o progresistas* son una avanzada en la posibilidad de derrota del neoliberalismo, en forma desigual y diferenciada.

En algunos casos, como los de Brasil, Uruguay y Argentina, las pretensiones de transformaciones estructurales están prácticamente ausentes o son muy tímidas; en sentido estricto, se da continuidad, con algunos cambios de énfasis, sobre todo en lo social o en la política sectorial, a las políticas imperantes durante las últimas décadas. Un redespliegue del capitalismo

productivo, un *modelo neodesarrollista*, el *posneoliberalismo*, parecieran caracterizar aspectos centrales de la agenda político-económica de estos gobiernos. Desde la perspectiva geopolítica y de las tendencias de la nueva geografía económica mundial, no obstante, su presencia es importante y contribuye a contener las estrategias imperialistas en la región.

En otros casos, como los de Bolivia, Ecuador y Venezuela, con trayectorias históricas y Constituciones distintas, se aprecia la voluntad y la decisión política de producir transformaciones estructurales, particularmente aquellas basadas en la modificación de las relaciones de propiedad y de distribución. Las expresiones de antiimperialismo y anticapitalismo son evidentes; así mismo los anuncios de construcción de una nueva sociedad. El ideario socialista busca abrirse paso en medio de las más intensas luchas sociales y de clase. La importancia política, económica y sociocultural de estos gobiernos consiste, entre otros, además de lo que ellas significan para sus propios pueblos, en que su quehacer hace resurgir los debates acerca de los fundamentos de sociedades alternativas, tales como los referidos a la socialización de los medios de producción, el papel del Estado, la posibilidad del socialismo en un solo país (o un grupo de países), la transición, el papel del sujeto político, de la organización política, el lugar de la experiencia y la trayectoria histórica propia. Todo ello obliga a una nueva valoración de las experiencias del pasado, de sus aciertos, así como de las causas que produjeron su derrota. Estos nuevos proyectos, que se unen a la sin igual experiencia cubana, han desatado toda suerte de potencialidades para repensar el desarrollo sobre presupuestos de soberanía, dignidad, autodeterminación y bienestar de los pueblos; han reabierto la necesidad de superación del capitalismo.

En el contexto de la crisis, América Latina es también la expresión de cómo la crisis puede representar una continuidad y una reafirmación de las políticas neoliberales y de las estrategias imperialistas diseñadas para la región. Por una parte, es evidente que los países con un mayor nivel de exposición de su economía a la economía capitalista mundial, como México, Chile y Colombia, han sentido con mayor severidad (unos más que otros) los impactos de la crisis. Así mismo, las salidas a la crisis intentadas por ellos se inscriben dentro de una línea de continuidad de las políticas imperantes; incluso, en el caso de Colombia y Perú, se asiste a la posibilidad de una profundización de tales políticas. El uso capitalista de la crisis consiste precisamente en mostrar que la única forma de superarla consistiría en impulsar reformas aplazadas para darle un nuevo sentido al proceso de *neoliberalización*. Por otra parte, dado que la crisis también afecta a los *gobiernos alternativos o progresistas*, es notoria tanto la ofensiva de la derecha latinoamericana por recuperar el terreno perdido, como de los Estados Unidos por reafirmar su posición hegemónica en la región a través de una política que combina cambios cosméticos (aparentemente menos ideología y más pragmatismo) con una presencia militar sin precedentes al usar el territorio colombiano –con la anuencia ‘soberana’ del gobierno de Uribe– como un *portaviones* desde el cual se podrán realizar operaciones ofensivas contra los países de la región, Venezuela, en primer lugar.

Frente al fracaso de la estrategia de regionalización normativa del neoliberalismo a través del ALCA y los límites presentados por las salidas bilaterales a través de los Tratados de Libre Comercio, que no lograron en todo caso abarcar a todos los países de la región (realmente a

muy pocos de ellos), merced justamente a los cambios políticos, todos los esfuerzos del imperialismo y la derecha latinoamericana en el marco de la crisis se han concentrado en desprestigiar e impedir los diferentes esfuerzos de *integración alternativa o progresista* que se adelantan en el subcontinente. El proyecto del ALBA es minimizado y reducido a una estrategia de expansión del *chavismo* basada en la riqueza petrolera, y llamada por ello a fracasar. En realidad, se trata de un esfuerzo novedoso que supera enfoques economicistas de la integración desde el *libre mercado* y pone el acento en principios como la solidaridad, la cooperación y la complementariedad. Así mismo, con la mayor presencia militar de Estado Unidos en la región a través de las bases militares en Colombia, se busca liquidar la *Unasur*, incluidos instrumentos de integración como el Consejo Suramericano de Defensa. Dados los cambios políticos en la región, una eventual consolidación de *Unasur* es concebida como una amenaza para los intereses imperialistas en América Latina. De ahí el apoyo a las quinta columnas que representan los gobiernos de Colombia y Perú.

En suma, al considerar la trayectoria política de la última década en América Latina, la crisis capitalista desvela el campo de la lucha de clases y muestra con toda la fuerza –como en ninguna otra parte del mundo– los proyectos políticos en juego. Considerando que toda salida de la crisis es esencialmente política, es claro que en el marco de la crisis están en juego la continuidad de las políticas neoliberales, la salidas *posneoliberales* y las opciones anticapitalistas y revolucionarias. Hacia dónde se encaminará América Latina dependerá en gran medida de la acción política organizada de los trabajadores a favor del cambio y la transformación social.

**Con  
la mayor presencia militar  
de Estados  
Unidos en la región a  
través de las bases  
militares en Colombia, se  
busca liquidar  
la Unasur, incluidos  
instrumentos de  
integración  
como el Consejo  
Suramericano de  
Defensa.**

### **El seminario Marx vive**

Como se puede apreciar, el clima intelectual y político bajo el cual se realizó el VI Seminario internacional *Marx vive*, el pasado mes de mayo, fue excepcional. Tomando como referente general *La crisis capitalista mundial y sus impactos en América Latina*, el evento dio continuidad a un esfuerzo de encuentro del pensamiento crítico de sectores de la intelectualidad y de la academia de América Latina iniciado hace más de una década.

Justamente, con motivo del sesquicentenario del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels y en un contexto de auge de la ofensiva neoliberal, un grupo de profesores e investigadores de la Universidad Nacional de Colombia y de universidades e instituciones sociales, consideran de importancia abrir un espacio para el debate académico y político sobre la superación, vigencia o reactualización de la teoría marxista.

*Marx vive* se inscribió desde un inicio dentro de experiencias similares que en igual sentido se emprendieron en Euro-

pa con los eventos que se empezaron a organizar por *Espaces Marx* en Francia y luego a través de la red *Transform*, y se trazó el propósito de contribuir desde el campo intelectual a *romper la corriente*, dado el predominio del pensamiento único neoliberal y de las tesis sobre el *fin de la historia*. La fórmula *democracia liberal más libre mercado* era el fantasma que recorría el mundo.

Los proyectos neoliberales en América Latina vivían su mejor momento, aunque ya dejaban entrever algunos de sus problemas. El Área de Libre Comercio de las Américas era todavía un proyecto que se adelantaba con un alto nivel de hermetismo por las clases dominantes de la región. La estrategia imperialista de control y dominio sobre la región no parecía tener contradictores.

En el campo intelectual, sectores de la intelectualidad crítica, como en otros lugares del mundo, habían naufragado en los mares de la derrota o cedido a las tentaciones que genera el conocimiento bien pago y contratado al servicio del *Príncipe*. Era todavía un momento de arrepentimientos, de conversiones, de malabares ideológicos, de renegación de un pasado crítico y con ciertos niveles de organicidad con las causas populares.

El *Seminario Marx vive* fue expresión de uno de los múltiples esfuerzos que en diversos niveles locales, nacionales o mundiales se llevaban a cabo para recuperar y aglutinar las fuerzas a favor de una sociedad más justa, en circunstancias en las que el capitalismo desplegaba su potencial a escala planetaria.

Desde un principio se concibió como un escenario de discusión y diálogo internacional. Por el *Seminario Marx vive* han pasado expositores de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Italia, México, Panamá, Uruguay, Venezuela y

desde luego Colombia. *Marx vive* se ha realizado, entre tanto, en seis ocasiones y ha publicado cinco libros de memorias: *Siglo y medio del Manifiesto Comunista. ¿Superación, vigencia, reactualización?* (1999), *Sujetos políticos y alternativas en el actual capitalismo* (2003), *Dominación, crisis y resistencias en el nuevo orden capitalista* (2003), *Teoría y acción política en el capitalismo actual* (2006), *Izquierda y socialismo en América Latina* (2008)<sup>1</sup>.

Si se examina la producción intelectual del Seminario, no queda la menor duda acerca de sus contribuciones en diversos campos del debate teórico y político. Logró constituirse en un espacio para la crítica de la sociedad capitalista contemporánea, el examen de sus principales cambios y el análisis de sus nuevas configuraciones. Especial atención han merecido el estudio de las transformaciones del sujeto político, de las resistencias y las alternativas frente al nuevo orden capitalista. Sus aportes al entendimiento de la realidad colombiana han sido igualmente significativos.

En atención a esa trayectoria, el balance del pasado *Marx vive* sobre la *Crisis capitalista* es muy satisfactorio. En un país sometido a una efímera pero reiterada producción de comunicación, la cual se constituye en un mecanismo fundamental de la actual dominación capitalista, y convierte la política en espectáculo de la cotidianidad, hacer un alto en el camino para la crítica sistémica o de carácter estructural es de por sí valioso.

En plena crisis capitalista mundial, debe decirse, la discusión política colombiana ha sido muy parroquial. La problemática interna ha copado en gran medida la agenda política. Ésta se ha

---

1. Las versiones digitales de estos libros se encuentran en el sitio [www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com), todos ellos con el sello de la Universidad Nacional de Colombia.



concentrado principalmente en dos aspectos. *Por una parte*, en el debate sobre las nuevas expresiones de las configuraciones criminales, mafiosas y clientelistas del régimen político. Se trata, *en primer lugar*, de los crímenes de Estado a través de las llamadas ejecuciones extrajudiciales –en un país en el que formalmente no existe la pena de muerte– de al parecer miles de colombianos que se han hecho pasar por las fuerzas militares como *terroristas* caídos en combate. Dichos homicidios han sido de utilidad para la macabra estadística oficial sobre el cambio en el balance militar de la guerra. *En segundo lugar*, en la denuncia de la existencia de una *policía política* al servicio del gobierno, que actúa, entre otros, mediante las interceptaciones telefónicas y los seguimientos ilegales a miembros de la Corte Suprema de Justicia (por llevar las investigaciones judiciales sobre políticos cercanos al gobierno vinculados con el paramilitarismo), a militantes de la oposición, a activistas de organismos no gubernamentales comprometidos con la causa de los derechos humanos, a periodistas. *En tercer lugar*, en el seguimiento a las prácticas corruptas y clientelistas por parte del gobierno para configurar la mayoría parlamentaria que permitió la primera reelección del presidente Uribe para el período 2006-2010. Las adhesiones de congresistas se obtuvieron a cambio de una verdadera feria del empleo público y del otorgamiento de contratos y de notarías. *En cuarto lugar*, en el debate al uso de la posición de gobierno para favorecer negocios personales de los hijos del Presidente y de sus socios. Se trata del sonado caso de la zona franca en el municipio de Facatativá. Con la autorización de cambio en el uso de la tierra y la declaratoria de zona franca se obtuvo un inusitado incremento en la renta extraordinaria de la tierra.

*Por otra parte*, la agenda política ha estado circunscrita a las (desesperadas)



pretensiones del círculo más cercano al gobierno –y los congresistas que se benefician de él– por garantizar una segunda reelección del presidente Uribe mediante el trámite en el Congreso de un referendo que le dé fundamento constitucional a ese propósito. El gobierno ha hecho uso de todo el poder que dispone para sacar dicha iniciativa adelante. De prosperar, se asistiría sin duda al fortalecimiento del carácter autoritario del régimen político, al establecimiento de una especie de dictadura civil con la fachada de democracia plebiscitaria; se consolidaría la tendencia a la *fujimorización* del régimen político.

Más recientemente, la agenda política nacional se ha visto copada por el debate que han generado los mal llamados acuerdos de cooperación con Estados Unidos que convertirán *de facto* a diversos lugares del territorio nacional en bases militares



**Interesa destacar la riqueza del pensamiento crítico y resaltar la contribución de la tradición marxista para entender la actual crisis capitalista.**

estadounidenses desde las cuales se adelantará no sólo la *guerra contra las drogas*. Superando los alcances de lo que ha sido la base de Manta en Ecuador, la presencia estadounidense se dispone abiertamente ahora para la lucha contra la insurgencia armada. Y será usada, sin duda, para operaciones de inteligencia y de avanzada contra los gobiernos de la región, empezando por Venezuela. De paso, se le agregan nuevos ingredientes al conflicto armado colombiano y a la estrategia geopolítica de Estados Unidos en América Latina, que con el presidente Obama apenas registra cambios en la forma y la retórica. El parroquialismo que imponen los medios en este caso se expresa en la pretensión de desconocer los impactos políticos regionales de semejante acto de entreguismo a los intereses del imperialismo, para mostrarlo como un acto de soberanía nacional en la lucha contra el terrorismo y sus gobiernos amigos.

El señalado énfasis en la agenda política interna, que no es en todo caso despreciable, ha conducido a que la crisis apenas se mire como una exterioridad, como lo atípico dentro de la normalidad intrínseca de la *seguridad democrática*; en el mejor de los casos, como una disfuncionalidad transitoria.

El análisis estructural de la coyuntura capitalista que se propuso el *Seminario Marx vive* permitió un muy importante

acercamiento a las tendencias del debate teórico y político latinoamericano y colombiano sobre cuatro ejes fundamentales: la naturaleza y el carácter de la crisis, los impactos de la crisis en América Latina, los efectos de la crisis sobre el régimen de la seguridad democrática y las tendencias y escenarios posibles de superación de la crisis.

La intención de este texto no consiste en recrear la discusión llevada a cabo durante el seminario, pues para ello están las memorias que se encuentran en proceso de preparación. Sí interesa aquí, en todo caso, destacar la riqueza del pensamiento crítico y resaltar la contribución de la tradición marxista para entender la actual crisis capitalista.

Lo que se puede constatar es que existiendo un punto de partida común acerca de los aspectos esenciales del capitalismo, al momento de explicar su movimiento específico, los vectores de análisis pueden tener trayectorias distintas. De ahí, la diversidad de caracterizaciones sobre la actual crisis capitalista que, según el espectro, la dimensión del análisis y la historicidad, conducen a formulaciones en términos de crisis de sobreproducción, o de sobre-acumulación, o de financiarización, o de una fase capitalista, o sistémica, o estructural o incluso civilizatoria. Una riqueza tal en las caracterizaciones desde luego que tiene alcances políticos, en el sentido de que la valoración que se haga de la crisis traza los posibles recorridos y las opciones del movimiento social y popular; las salidas de la crisis.

El examen de las salidas de la crisis, además de realizarse en un plano fundamentalmente teórico, se elaboró atendiendo los procesos políticos y económicos de América Latina y la misma experiencia colombiana. En general existe la idea de que la crisis, si bien afecta a la totalidad de los países del subcontinente, puede tener efectos

desiguales y diferenciados, en dependencia de la capacidad de movilización y lucha que puedan desplegar los pueblos y de los rasgos específicos que asuma la acción política organizada de los trabajadores. La crisis es expresiva de la exacerbación de las contradicciones del capitalismo, que por otra vía no tienen solución; en ella, se intensifican las luchas sociales y de clase. En ese sentido, en términos políticos, las salidas de la crisis se plantean en términos de un campo de probabilidades dentro del que juegan tanto fuerzas de continuidad, como fuerzas del cambio; en un espectro que se desenvuelve en la coyuntura actual entre la prolongación de los proyectos neoliberales, el *posneoliberalismo* y las opciones democrático-populares en dirección al socialismo.

Independientemente de qué tipo de salidas logran imponerse, es claro que las trayectorias nacionales y de integración regional vienen jugando un papel nada despreciable. No hay una unidad de criterios sobre cuál puede ser el devenir inmediato de las sociedades latinoamericanas y del capitalismo en general. Hay, eso sí, tres certezas: Primera, el capitalismo de hoy, no es aquél triunfante de hace dos décadas, sino atraviesa una profunda crisis. Segunda, la crisis no representa el derrumbe del sistema; su trayectoria estará marcada por las configuraciones específicas de la lucha de clases. Tercera, en América Latina, dadas las transformaciones políticas, económicas y sociales de la última década hay lugar para la esperanza. Las posibilidades de avanzar hacia sociedades alternativas superan el discurso de la utopía.

## **Crisis y régimen político en Colombia**

La crisis abre la posibilidad de un cambio de tendencia en las configuraciones

autoritarias, criminales y mafiosas del régimen político en Colombia. Dichas configuraciones poseen entre tanto varias décadas de existencia y se han entronizado estructuralmente en el país. Durante los gobiernos de Uribe Vélez han tenido un importante despliegue. Su institucionalización –con la supuesta desmovilización y reinserción a la vida civil de grupos paramilitares y narcotraficantes– ha sido presentada a la opinión pública nacional e internacional (con relativo éxito) como uno de los grandes haberes de la política de *seguridad democrática*. En realidad, el proyecto de sectores que la derecha colombiana asume está encauzando al país por el camino de la dictadura civil, con la fachada de la democracia plebiscitaria. La tendencia a la *fujimorización* es evidente. A semejante proyecto se le viene caracterizando por sus inspiradores con el eufemismo del *Estado de opinión*, dizque la fase superior del Estado de derecho.

La crisis genera condiciones que pueden contribuir al resquebrajamiento no sólo del régimen autoritario de Uribe y de las políticas neoliberales en Colombia. Considerando que la salida de la crisis es esencialmente política, como ya se dijo, la crisis abre objetivamente la posibilidad de una salida democrática, política y económica (una salida de continuidad no es descartable, en todo caso). Ello depende en buena medida de la movilización social y popular, de la capacidad y potencia que pueda desplegar la acción política organizada de los trabajadores y del rol que en ese sentido puedan desempeñar las fuerzas políticas opositoras, en sus diversas expresiones.

En el pasado reciente se han presentado importantes movilizaciones sociales y populares, focalizadas en todo caso. Ello ha sido de gran trascendencia en un país en el que las luchas sociales son estigma-

**En el pasado reciente se han presentado importantes movilizaciones sociales y populares, focalizadas en todo caso. Ello ha sido de gran trascendencia en un país en el que las luchas sociales son estigmatizadas reiteradamente, criminalizadas y presentadas como parte de las acciones del terrorismo...**

tizadas reiteradamente, criminalizadas y presentadas como parte de las *acciones del terrorismo*; pero resulta insuficiente para consolidar una alternativa democrática y popular a la crisis. La Colombia actual no se caracteriza (aún) por una gran movilización social y por un nivel generalizado de protesta que posibilite asestar una derrota al proyecto político económico de la derecha.

Las fuerzas democráticas y de izquierda, agrupadas en el Polo Democrático Alternativo, PDA, han distraído buena parte de sus esfuerzos en desgastantes debates internos, antes que en la organización del pueblo y en la construcción de un proyecto para enfrentar la crisis y consolidar la posibilidad de una salida democrática. La derecha del PDA (o la *centroizquierda*), pese a ser minoritaria, ha logrado –con el apoyo de los medios masivos de comunicación del establecimiento– desviar la atención de los problemas fundamentales de la actual coyuntura (por ejemplo, la crisis capitalista y sus salidas) con la pretensión de desarrollar (con pocas posibilidades de

éxito, por cierto) una política de alianzas meramente electoral. Por ello su retórica se ha reducido a la búsqueda de *un gran acuerdo nacional* (incluyendo sectores del *uribismo*), con miras a las elecciones presidenciales de 2010. Se trata, sin duda, de un enfoque parroquial en momentos en los que mundialmente se debate la crisis. Los demás sectores, incluida la izquierda del Polo, no han logrado sustraerse de ese sentido del debate y no han podido posicionar su propia agenda que es a todas luces más consecuente con el momento, las posibilidades y las mismas expectativas de la población colombiana<sup>2</sup>.

Las posibilidades inmediatas del Polo dependen en buena medida de la superación definitiva de esos debates y del desarrollo de una agenda política que responda a las expectativas de cambio político y social de importantes sectores de la población. La confrontación al referendo reeleccionista y las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2010 serán un importante indicador en ese sentido.

Entre tanto, las fuerzas uribistas, que recogen las más variadas expresiones de la derecha colombiana, a agrupaciones políticas y a políticos comprometidos con el paramilitarismo, el clientelismo y la corrupción, insisten –con crecientes tropiezos y opciones estrechas– en su pretensión de imponer un tercer mandato presidencial de Álvaro Uribe. La crisis capitalista no es motivo de discurso político alguno por parte de estas fuerzas, que se rigen exclusivamente por los designios de su caudillo y el séquito más cercano de colaboradores. El proyecto político del uribismo, además de su componente autoritario, se sustenta en la distribución clientelista del

---

2. Véase, por ejemplo, "Conclusiones y relatorías del segundo congreso nacional del Polo Democrático Alternativo", celebrado del 25 al 28 de febrero de 2009.

empleo y del presupuesto públicos, y en el programa asistencialista de *Familias en acción*, de subsidios condicionados, con el que se ha logrado construir base social dentro de los sectores más pobres de la sociedad (su cobertura esperada en 2010 es de 2,6 millones de familias).

A diferencia de 2006, cuando vino la reelección de Uribe, en esta ocasión no hay consenso en el bloque de poder en torno a su nombre. Diversos sectores de la derecha no uribista, del Partido Liberal, de la Iglesia y de los intelectuales orgánicos del neoliberalismo ven con relativa preocupación un tercer mandato de Uribe, por los peligros que éste pueda representar para la consolidación de un proyecto hegemónico de larga duración, dados la creciente concentración del poder presidencial y el autoritarismo en aumento. La idea de un proyecto político de derecha moderna que respeta las reglas de juego de la democracia liberal se fue desvaneciendo para dar paso a la lógica del régimen autoritario que encarna Uribe. Solamente en el campo de las políticas económicas de alcance estructural y en la política macroeconómica, con matices, se mantienen algunas identidades.

Del desenvolvimiento de la crisis en el futuro inmediato, de la forma como ésta impacte socialmente, de la dinámica que adquieran las luchas sociales y políticas y del mismo papel de las fuerzas democráticas y de izquierda, dependerá en gran medida –como ya se dijo– la posibilidad de considerar una salida democrática.

La única forma de considerar una salida no neoliberal (incluida una opción

democrático-popular) a la crisis resultaría de un cambio político que derrotase el proyecto político-económico autoritario de la derecha en Colombia. Esa opción tiene posibilidades, pero todavía muchas dificultades para perfilarse y consolidarse. Al menos, eso es lo que indica el estado actual del movimiento. Por otra parte, una salida anticapitalista no alcanza aún a situarse en la agenda, si se considera la tendencia internacional y la situación misma de las fuerzas populares y de izquierda. Una salida democrática pondría a Colombia en sintonía con la tendencia latinoamericana de gobiernos progresistas; generaría al mismo tiempo otro tipo de debates que hacen parte de la discusión en esos países, los cuales se mueven entre un nuevo consenso productivista posneoliberal y la opción revolucionaria hacia el socialismo. Sectores de la tecnocracia vienen tratando de copar el espacio de una salida no neoliberal; no es casual la toma de distancia frente a la actual política económica del gobierno de Uribe.

Finalmente, debe reafirmarse que esta crisis capitalista permite poner los acentos en donde son: en el cuestionamiento a las relaciones de producción que la originan y el orden político y social dispuesto para su protección. En ese sentido, la crisis le da un nuevo sentido (y nuevos contenidos) a los discursos y proyectos políticos que se han trazado como propósito la superación de capitalismo; alienta el andar de aquellos gobiernos de América Latina que exploran nuevas formas de organización social y estimula toda lucha contra el autoritarismo, la dominación y la explotación. ▣

